

CHANZAS BENEVOLENTES DE FRAY LAMBERTO PARA EL AÑO DEL SEÑOR 2020

Desde su cenobio de Valcaldera

Dedicadas al agricultor Cayo Melero Latorre,
que nos enseñó a lo natural, en la viña,
azada en mano, en qué consistía una luna llena.

¡Ah! ¡Que ya está aquí el dos mil veinte!
Después del diecinueve y su déficit hídrico,
¿qué viene? ¿Pletórico? ¿Un año pírrico?
¡Eah! ¡A avivar el seso y esforzar la mente!

¿Qué hay en el cielo? ¿Sínodos? ¿Congresos?
Sí, primero en Capricornio, y después en Acuario.
¡Ay de nosotros! Ya podemos preparar el sudario.
De Saturno su regente estaremos presos.

¡Fray Honorio! ¿Qué hacéis en lo alto del campanario?
¿Meditando? ¿Desatascando acaso la veleta?
¿Escrutando la calima que enturbia la Meseta?
¿Atisbando cavañuelas para el Anuario?

¡Ay! Que tras el diecinueve viene el veinte.
Nada más pensarlo ya siento rayadas en el vientre.
Tras la seca y los incendios, ahora, ¿qué viene?
Sólo el Cielo su secreto guarda y contiene.

Sí, sí, en el veinte sí que hay conjunciones.
Pero efímeras, insípidas y de mal agüero.
El veinte viene rabioso, convulso y huero,
saltimbanqui, fullero y cuajado de desolaciones.

Mejor no hubiera sínodos planetarios en los cielos
durante este año y en otras diversas ocasiones.
Total, para traer estragos, terremotos e inundaciones,
que en no pocos lugares causarán lutos y duelos.

Primero mostrará la zanahoria, después el palo.
Al principio agua, nieves, vendavales y temporales.

Después sacará los dientes y arreciarán los males.
¡Ay, Señor, el veinte! ¡Sí que se presenta malo!

Sí, españolitos queridos, malo de solemnidad.
Tras los inicios prometedores y fastuosos
vendrán las aguas a destiempo y fenómenos calamitosos,
los pedriscos, las gotas frías y toda clase de adversidad.

¡Más le valiera no aparecer en el calendario!
¡Ay, si pudiéramos pasar sus hojas de una tacada!
¡Ay, qué malos tragos nos esperan esta añada!
Fray Lamberto os advierte, guardaos del mal fario.

Caen los días, las semanas y las lunaciones.
¡Ya está aquí! ¡Ya se acerca, ya viene!
Ya no hay quien lo pare, ni quien lo frene.
¡Vade retro! ¡Al diablo con tus tribulaciones!

¡Fray Honorio! ¡Llamad al exorcista!
Que vaya de inmediato en busca del Manual
y trate de conjurar al Príncipe Infernal,
que en esto de prevenir el mal no hay que ser narcisista.

Sólo de imaginar lo que nos espera ya me mareo.
Españolitos: desconfiad de sus lisonjas invernales,
porque a la vuelta esperan sucesivos desastres estacionales.
¡Ay! ¡Que esto del veinte tiene muy mal careo!

¿Vendrán borrascas? ¿Vendavales, turbiones?
¿Ciclogénesis baroclina, geostrófica potencial?
El Señor nos libre de estos y otros males,
de cinarras, heladas tardías y eternos anticiclones.

Sí, sí, felices veinte. Música swing y charlestón,
rubias platino, pelos planchados y morcillón,
vida alegre, baile, juerga, desenfreno y botellón.
¡Ay, el próximo! Pesimismo, atrabilis y recesión.

Si logramos sobrevivir, volveremos el próximo otoño
con nuevas rimas y augurios para el veintiuno.
Ya nos diréis si nuestro criterio fue oportuno,
porque del veinte quedaremos hasta el moño.